

Muy querida comunidad UC:

Al inaugurar el año académico 2011, quisiera en primer lugar agradecer. Agradecer a Dios por haber cuidado y protegido a nuestra Universidad durante el año que recién pasó, y por la guía y la luz que hemos tenido para continuar nuestro progreso. Agradecer también a toda la universidad por la acogida y apoyo que nos han dado como Dirección Superior. Agradezco a los decanos, a los consejeros superiores, a los profesores, a los estudiantes, a los profesionales y administrativos, por el trabajo conjunto realizado durante este año. En lo personal, agradezco a mi señora y a mi familia por su apoyo y compañía, y a todos los miembros del Comité Directivo, por su respaldo y esfuerzo y por la lealtad con que se han desempeñado en este primer año de nuestra gestión.

En este solemne acto, quisiera recordar a Monseñor Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago y Gran Canciller, quien no ha podido estar presente hoy por estar presidiendo la conferencia episcopal en Punta de Tralca. Lo recibimos en Enero de este año con gran alegría y esperanza en que los años durante los cuales nos guiará serán de gran desarrollo para la universidad, para poder así seguir acrecentando nuestro aporte al país y a la Iglesia.

También quisiera recordar y reconocer todo el aporte y la dedicación del cardenal Francisco Javier Errázuriz, quien como Arzobispo de Santiago y Gran Canciller de la Universidad, entregó su dedicación y su guía, para el engrandecimiento de nuestra institución. De igual modo, agradezco la labor de Monseñor Andrés Arteaga, quien en su rol de Vice Gran Canciller, trabajó estrechamente con nosotros durante 12 años, período en que se ganó el cariño y respeto de nuestra comunidad universitaria.

NUESTRA MISIÓN

Al inaugurar este año académico quisiera enfatizar una vez más el profundo sentido de nuestra misión de Iglesia, al servicio de Chile.

El estado chileno, desde los comienzos de la vida republicana, se fue conformando con una potente sinergia entre sus raíces laicas y sus raíces católicas. Con espacios de tensión entre ambas visiones y también con aspectos de profunda y fructífera colaboración.

En un momento de significativa tensión, a finales del siglo XIX, -y para responder al desafío que significaba el avance de la secularización de la sociedad que quería restar de la educación toda influencia de la religión y la Iglesia-, surgió, de parte de un grupo de destacados dirigentes del catolicismo de la época, la idea de fundar una Universidad Católica. Esta no sería una institución privada sino una de derecho público y oficial de la Iglesia.

En palabras de su primer Rector, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, la concepción fundacional de la Universidad Católica fue la de *“un centro de estudios superiores que debía formar el corazón de los jóvenes y profesionales, para que fueran capaces de asumir la dirección del desarrollo cultural, social y político del país”*. Y agregaba, *“Una universidad libre, que no vive de la inspiración oficial, sino que aspira al honor de deberlo todo a su propio y abnegado trabajo.*

Como podemos ver, desde nuestros inicios la Iglesia nos dio un encargo con respecto al desarrollo del país y nos confió una misión de evangelización de la cultura. Esta misión ha sido reafirmada por los obispos del CELAM en su reunión de Aparecida y recientemente refrendada por nuestra Conferencia Episcopal. Esta nos invita a participar en un nuevo Pentecostés para la Educación Superior, pues la universidad, en su mismo origen, es una de las expresiones más significativas de la solicitud pastoral de la Iglesia, para fomentar el diálogo entre fe y cultura, con una actitud misionera.

Queremos sustentar nuestro quehacer en la roca viva que es Jesucristo y seguir su camino. Es a la luz de la Fe en El, que queremos cultivar un saber que nos ayude a construir un país de hermanos, más equitativo, donde se respete la vida y la dignidad de

cada persona, en el que la justicia y la solidaridad entreguen los cimientos para transitar por un camino abierto a todos, en la búsqueda de la paz que tanto anhelamos.

Este servicio de la universidad a la cultura, tal como lo expresara SS Juan Pablo II en nuestra casa de estudios, ha de basarse en algunos principios: mantener la identidad de la fe sin adulteraciones, ofrecer apertura generosa a cuantas fuentes exteriores de conocimiento puedan enriquecerla y promover el discernimiento crítico acerca de esas fuentes.

En este servicio evangelizador, la invitación que se nos hace desde nuestra fundación es a optar por los jóvenes como una garantía de futuro y a desarrollar una concepción integral del ser humano al interior de la universidad, donde se priorice el ser sobre el tener.

El énfasis en la misión de servicio de las universidades católicas hacia la Iglesia y la sociedad se dio desde sus orígenes y hay que mantenerlo siempre vivo y explícito. Nuestra vinculación con la sociedad es la que nos impulsa a comprender, estudiar y proponer respuestas concretas a los temas que la aquejan.

Como académicos, que hemos hecho de la universidad nuestra forma de vida, sabemos que la indagación de verdades nuevas es el método más estimulante para cambiar la sociedad desde adentro, pues el gozo de la búsqueda de la verdad, acerca al gozo de Dios mismo.

Nuestra comunidad universitaria se ha visto conmovida por los graves problemas que se han presentado al interior de la Iglesia. El Concilio Vaticano II nos enseña que la santidad de la Iglesia -fundada en Cristo, su único Señor y Maestro- no es una realidad ya plenamente alcanzada, sino que un camino de “purificación constante”, una búsqueda “sin cesar de la penitencia y la renovación” (cf. *Lumen gentium*, n°8). Ahora quisiéramos

renovar nuestro permanente compromiso con los bienes más excelsos a los que puede aspirar el espíritu humano: el bien, la verdad y la belleza.

Como comunidad hemos sido convocados para una común consagración a la verdad: a la verdad que es fuente de libertad; a la verdad que nos permite encontrar soluciones creativas para los graves y desafiantes problemas de la cultura de nuestro tiempo; a la verdad que nos permitirá caminar con mayor humildad.

La Iglesia vive un tiempo difícil. Pero el tiempo de la Iglesia es nuestro propio tiempo, un tiempo de renovación y de cambio, un tiempo en el que nuestra comunidad universitaria, en el Espíritu del Señor, podrá contribuir a enfrentar con lucidez y esperanza los desafíos de hoy. Y allí donde exista el dolor, que abunde la gracia.

Al nacer del corazón de la Iglesia, ECE, la universidad católica “Se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad. Por su vocación, la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes libremente reunidos con sus maestros, animados todos por el mismo amor del saber (ECE, 1990)”.

Para llevar a cabo nuestra misión, contamos con recursos limitados, por lo que la cooperación en proyectos comunes entre universidades católicas y con otras instituciones, tanto privadas como estatales, se vuelve esencial. Esta colaboración también la hemos potenciado a través de convenios e intercambio académico con diversos centros universitarios de gran prestigio internacional.

La Iglesia espera de nosotros, en ese contexto, un renovado testimonio de fe, de excelencia y de verdadera comunidad, donde el bien superior sea nuestra inspiración, y la rigurosidad y el compromiso con la sociedad nuestras características distintivas.

DIRECCIÓN SUPERIOR

Hace un año, al asumir el cargo de Rector, y al iniciar el año académico, planteé varios desafíos que reflejaban las inquietudes de la comunidad universitaria, expresada en las conclusiones del Comité de Búsqueda del Rector.

Durante este año de gestión, se han abordado estos temas, y hemos dado respuesta a la mayoría de ellos.

Hemos destacado el valor del trabajo y de la vida académica al interior de las facultades, pues es allí donde se desarrolla el núcleo de la labor universitaria. La inauguración del año académico en este campus San Joaquín es un reflejo de este espíritu. Nuestra intención ha sido estimular el diálogo y mantener un contacto cercano, recogiendo las inquietudes y proyectos de la comunidad, empeñados en trabajar en forma conjunta con los decanos, con las autoridades académicas y administrativas, los profesores y los alumnos. En este punto, quisiera hacer una mención especial a la destacada participación estudiantil en las múltiples actividades universitarias, sociales, pastorales, culturales y deportivas, las que hemos apoyado y estimulado.

Queremos una comunidad comprometida con el objetivo de ser acogedora y dialogante, entre sus miembros y con la sociedad. Deseamos que en nuestras aulas y campus se aborden los aspectos centrales que guían nuestro desarrollo como universidad y como nación. Nos interesa formar una comunidad auténticamente humana, donde se resalte la dignidad de cada uno de sus miembros, se facilite el diálogo, se protejan los derechos y se incentive el cumplimiento de los deberes. Con respecto a nuestros profesionales y administrativos, -integrantes destacados del núcleo permanente de nuestra comunidad-, queremos colaborar aún más a su formación y a su crecimiento personal, a través de estimulantes programas de capacitación, con el objeto de que logren un desarrollo continuo al interior de la universidad.

Queremos que nuestro proyecto educativo siga atrayendo a alumnos de primer nivel, que la docencia, la investigación, la creación artística y de las humanidades sean de excelencia y gocen de igual prestigio y trato. Estamos empeñados en lograr una universidad que esté atenta al signo de los tiempos en el diseño de sus programas docentes, virtuosa en la creación de nuevo conocimiento y en la formación de personas. Nos interesa ser una universidad que incorpore los más altos estándares de calidad, y la adopción de prácticas comunes con las instituciones líderes a nivel mundial, sin por ello sacrificar nuestra propia identidad.

PLAN DE DESARROLLO

En nuestro Plan de Desarrollo 2010-2015 hemos querido plasmar nuestra aspiración a ser una universidad de excelencia, para servir mejor a Chile. Para eso, nos hemos propuesto trabajar en diversas áreas, tales como nuestra identidad católica, la comunidad universitaria, la excelencia académica, nuestro aporte al desarrollo del país y el desarrollo de ciertos proyectos de escala mayor.

En resumen, buscamos lograr el liderazgo en la creación de conocimiento y la formación de personas en América Latina. Esto implica desarrollar aún mejores programas de estudio, seleccionar rigurosamente nuestro cuerpo académico, generando los estímulos necesarios para el logro de altos estándares en docencia, en la investigación y la innovación, y tender puentes activos de comunicación con nuestra región.

También hemos iniciado un trabajo intenso para fortalecer al cuerpo académico, como un esfuerzo clave para llegar a ser una universidad de excelencia. La selección de los profesores, su incorporación, y posterior promoción y retención a través de políticas eficaces, juegan un rol muy relevante en este contexto. A su vez, la formación y capacitación continua de nuestros docentes es vital, por lo que estamos empeñados en avanzar también en este sentido.

La investigación representa un aspecto central de la actividad de nuestros académicos, y ha tenido un desarrollo sostenido en la última década. Por ello, nuestra aspiración para los próximos años es mantener o incrementar este vigor, de forma de aumentar tanto la cantidad como la calidad de la productividad científica, humanista y de la creación artística, considerada como su equivalente en otra área del conocimiento.

Nos interesa hacer un esfuerzo importante para atraer a los mejores alumnos de doctorado y postdoctorado de la región, ofreciendo mejores condiciones de vida y programas que entusiasmen y nos permita retener a los buenos estudiantes, especialmente a los que provienen de nuestro pregrado. Queremos convertirnos en un referente en América Latina y en un polo de atracción para estudiantes de esta región.

El desafío incluye también valorar todas las áreas de la creación de conocimiento, a través de un dialogo continuo y fecundo con las unidades académicas y de desarrollar instrumentos de evaluación y medición adecuados a la realidad de cada disciplina.

Para ser fieles a nuestra esencia, la investigación que efectuemos debe incluir *“el estudio de la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico que sirva mejor a la comunidad humana (ECE,1990)”*.

Esto se logra de un modo particularmente eficaz, a través del impulso decidido del trabajo académico interdisciplinario. Deseamos que éste integre el saber, promueva el dialogo entre fe y razón, y valore por igual las distintas formas de conocimiento. Nuestra meta es consolidar grandes centros interdisciplinarios que aborden los principales problemas del hombre y la sociedad actual, en el convencimiento de que, junto a la ciencia y tecnología, las humanidades y el arte aportan bienes esenciales para el crecimiento de la persona humana y son claves para el desarrollo del país.

PROYECTO EDUCATIVO

Para llegar a ser una universidad de excelencia creemos que, entre otras cosas, es necesario que nuestro proyecto educativo promueva una formación integral, aspecto en el cual me quiero detener por un momento.

En sus cartas de educación, San Alberto Hurtado nos decía que “el objetivo primordial de la educación es desarrollar la voluntad, pero no como un hábito, sino como una acción con sentido”.

En el año 2002, nuestra universidad inició un cambio fundamental en su proyecto, con un renovado Plan de Formación General. Entre los logros de esta política, destaca el que todos los programas de licenciatura permiten hoy obtener el grado de Bachiller.

Con el fin de enriquecer y actualizar este programa, nos hemos propuesto efectuar una evaluación exhaustiva del mismo, a través de un riguroso análisis al interior del Consejo Superior. Profundizando esa línea de trabajo, el año 2008 se inició el programa de estudios generales, también denominado *College*, inspirado en un modelo ampliamente usado en universidades extranjeras. Este programa ha despertado un importante interés en diferentes sectores de nuestro país.

Con esta iniciativa pionera, estamos promoviendo una formación más interdisciplinaria que por cierto va a abrir nuevos rumbos en la educación superior chilena. Este año, hemos estado trabajando en impulsar, con las Unidades Académicas, las mejoras detectadas como necesarias para su mejor desarrollo.

Por otro lado, nos hemos propuesto crear nuevas carreras de pregrado y efectuar una revisión de algunas de las actuales, con el propósito de fortalecer la formación de nuestros estudiantes y dar respuesta a las exigentes demandas del mercado laboral chileno, el que

requiere de profesionales con perfiles de egreso de mayor pertinencia a las necesidades sociales.

PROMOCIÓN DE LA INNOVACIÓN

Quizás la labor más desafiante de las Universidades en la llamada sociedad del conocimiento, sea la incorporación de la innovación dentro de sus metas. Entendemos la innovación como el proceso de creación y entrega de nuevo valor para el servicio de las personas. En este proceso se requiere de un investigador que cree nuevos conocimientos y de un emprendedor que los traduzca en nuevas invenciones tecnológicas para el mercado.

La universidad está en condiciones de contribuir fuertemente en el proceso de innovación creando el conocimiento que, desde múltiples perspectivas, será la base de nuevos desarrollos.

Aunque ha habido algunos progresos en este aspecto, todavía es mucho lo que se puede mejorar. Cabe preguntarse entonces qué es lo que falta para que una Universidad de investigación como la nuestra pueda contribuir de mejor forma al desarrollo de la innovación tecnológica. Entre diversos otros aspectos falta, por ejemplo, una renovada plataforma que permita conectar de modo eficaz a nuestros investigadores con emprendedores y empresas, para que en conjunto puedan innovar.

Esto es lo que pretende lograr el proyecto del Centro de Innovación Tecnológica que provee el espacio físico y el ecosistema necesario para ello. En este Centro se impulsarán las líneas de investigación de profesores y alumnos que tengan el potencial de ser aplicables y de captar fondos externos. De la misma forma, podrán instalarse en el centro los departamentos de investigación de empresas innovadoras que quieran nutrirse de las capacidades de las investigaciones de la universidad, de forma de generar nuevas líneas de creación, con posibilidades de ser transferidas.

Recientemente se ha logrado un acuerdo con Empresas Copec, obteniendo su generoso aporte para construir este Centro al interior del campus San Joaquín, con el fin de conectar las necesidades del mundo externo con nuestros docentes y alumnos.

Se trata de una de las principales iniciativas en el ámbito interdisciplinario que la Dirección Superior quiere realizar en los próximos 4 años, y donde se espera acoger la formación en innovación y emprendimiento que propone la universidad, fortalecer la investigación científico-tecnológica de punta y reforzar su transferencia a la sociedad.

En esa perspectiva, se va a estimular una mayor articulación entre las distintas iniciativas que se realizan al interior de la universidad, para potenciar una mayor sinergia y colaboración. Con este objetivo, se crearán concursos especiales para promover proyectos de investigación colaborativos e interdisciplinarios y se generarán encuentros académicos para impulsar el intercambio y el trabajo conjunto.

Esperamos que a partir de este desarrollo, se genere una cultura de la innovación, tanto en nuestros alumnos como en los académicos. Esperamos, también, que una parte de los profesores oriente su investigación en este sentido, para poder contribuir con soluciones originales al progreso de nuestra sociedad.

Quisiera dejar en claro que dar un impulso significativo a la innovación no significa, en modo alguno debilitar la investigación básica, pues no sacamos nada con impulsar el crecimiento de la ciencia aplicada, si no se genera conocimiento básico, original que le de sustento.

APOYO A LA EDUCACIÓN CHILENA

Nuestra casa de estudios tiene la responsabilidad de aportar al sistema educacional chileno a través de la formación de profesores en todos los campos del saber y por el desarrollo de investigación educacional de alto impacto.

Queremos contribuir en forma decisiva al desarrollo y perfeccionamiento del sistema escolar de Chile, formando profesores de excelencia. Uno de los aspectos fundamentales para cumplir este objetivo, es poder atraer cada día a mejores alumnos que quieran desarrollar su vocación como formadores de niños y jóvenes.

Para lograr el objetivo de apoyar al sistema educacional chileno y de fortalecer la formación docente, queremos que nuestra Facultad de Educación refuerce su rol como referente nacional y latinoamericano, que nutra fecundamente la formación de docentes, la investigación y la vinculación con la sociedad. En este sentido, nos hemos propuesto completar la renovación de la planta académica de la Facultad, identificando talentos que den conducción a nuevas líneas de investigación y de formación de personas en pre y postgrado, al más alto nivel. Esta renovación la fortaleceremos por la vía de colaboraciones internacionales, del intercambio académico, y del trabajo interdisciplinario, ya sea dentro o fuera de la universidad.

En esta misma línea, también se hace necesario generar estrategias que permitan reclutar un mayor número de alumnos con talento, para lograr un círculo virtuoso en la comunidad de estudiantes que ingresan a Educación. Para esto, nos hemos propuesto liderar y apoyar campañas nacionales que destaquen el estatus de la profesión.

UNA UNIVERSIDAD MÁS INCLUSIVA

Estamos trabajando para ser una universidad más inclusiva, donde se pueda entregar mayores oportunidades a los jóvenes talentosos que, debido a déficits sociales y económicos hoy no ingresan a la UC. Este proyecto pretende identificar jóvenes talentosos del sistema escolar público que desean ingresar a nuestra Universidad y ofrecerles un programa coherente de apoyo económico, usando los recursos estatales disponibles y otros fondos privados de becas a los que tenemos acceso. Se deberá además relevar determinados instrumentos académicos que permitan identificar déficits de

conocimientos abordables por programas remediales, para así garantizar el éxito en la consecución de estudios. Lo anterior no implica dejar de lado el apoyo que prestamos a la clase media del país, que no es asistida por los recursos estatales, y a quienes el alza continua y persistente de los aranceles afecta en forma significativa.

Por esto, estamos trabajando para poder obtener propuestas de créditos con la banca, convenientes y a un mayor alcance de ellos.

LA UC ABIERTA A LA SOCIEDAD

La Universidad ha venido desarrollando actividades de tipo empresarial desde hace varios años. Tres razones justifican esta tarea: poder aprovechar el conocimiento que hemos creado, -y que puede ser aplicado en la práctica-; queremos utilizar las capacidades de prestación de servicio -como es el caso del campo clínico en las áreas de Salud y Educación-; y, por último, tenemos que generar recursos adicionales, -que contribuyan al financiamiento de nuestras tareas más fundamentales-, de creación de conocimiento y de formación de personas. Esta tarea empresarial tiene que ser afín a nuestra esencia y valores, tiene que resguardar la calidad del trabajo que nos distingue y tiene que contribuir de forma relevante en los aspectos antes señalados.

Reconocemos que la incorporación de visiones, recursos y capacidades externas puede potenciar nuestras propias habilidades y conocimientos, y darnos espacio y tiempo para dedicarnos en mayor profundidad a lo que nos es más propio. Entendemos que necesitamos definir y delimitar, eso sí, los tipos de ámbitos en que deseamos incursionar. Estos deberían ser cercanos a nuestras propias áreas de interés, expertizajes y capacidades, y deberían estar acotados en términos de los riesgos que nos imponen.

De manera especial, nos interesa que estén alineados con la estrategia y campos de desarrollo de la Universidad, y que sean una verdadera contribución a ésta, tanto en términos de potenciar su quehacer como de aportar recursos y nuevos conocimientos.

El Presidente de la República nos ha pedido que, en conjunto con la Universidad de Chile, presentemos proyectos de gran envergadura y de interés nacional -con calidad y repercusión internacional - en las áreas de Ciencia y Tecnología, y en Educación a través de programas de formación de directivos de escuelas y liceos.

En el Campus Oriente estamos trabajando en un importante proyecto que contempla su renovación centrada en reforzar su carácter artístico-humanístico, incorporando más cursos de formación general, desarrollando la educación continua y eventos de carácter cultural y general. También se pretende aumentar las actividades académicas internas, y explorar nuevos proyectos que sean puentes con los intereses de la Fundación DuocUC y otras instituciones relacionadas. A este respecto, una comisión interdisciplinaria, que ha trabajado con todos los estamentos va a entregar un informe en los próximos dos meses.

Por otra parte, la Universidad desea impulsar un proyecto de educación continua de calidad. Que sea pertinente, para que responda a las necesidades sociales; articulada, para que permita la consecución de estudios dentro de la Universidad, y rigurosa y exigente, con estándares de calidad similares a nuestra docencia de pre y postgrado. Para esto ya se han efectuado estudios de mercado que permiten conocer las necesidades de los graduados y los profesionales a este respecto y se están desarrollando los cambios reglamentarios y administrativo que permitirán integrar plenamente la educación continúa a la vida de la Universidad.

ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL

Nuestra Universidad se encuentra actualmente en plena preparación de la re-acreditación institucional. Como ustedes recuerdan, el año 2004 nos sometimos a un procedimiento piloto y fuimos acreditados por el máximo periodo de 7 años en todos los aspectos de la acción universitaria.

A fines de este mes, contaremos con nuestro informe de autoevaluación, para luego poder ser evaluados por un comité de pares externos y finalmente conocer el resultado

de la acreditación por parte de la CNA. El proceso de autoevaluación ha sido fundamental pues nos ha permitido conocer nuestras fortalezas y debilidades, para definir planes de mejora a partir del análisis de nuestra realidad. Agradezco a todos los que han participado activamente de este proceso e invito a toda la comunidad universitaria a informarse e incorporarse en las próximas etapas.

INSTITUCIONALIDAD UNIVERSITARIA

La educación superior es clave en el nivel de crecimiento y cohesión de la sociedad, pues posibilita el progreso social. Es importante tener presente que hoy incluye a más de un millón de jóvenes, siendo un 70% de ellos la primera generación en esta condición, con un porcentaje muy importante en la educación técnico-profesional, la que por su parte requiere de un apoyo y una mirada particular, por los desafíos y problemática particulares que presenta. Nuestra universidad tiene la firme voluntad de generar y mantener un diálogo permanente con todo el sistema universitario, incluidas las universidades privadas, varias de ellas de calidad.

Nuestro sistema de educación superior es heterogéneo: lo integran 60 universidades, 44 institutos profesionales y 72 centros de formación técnica. Para postular a los aportes estatales, todas las instituciones de educación superior deben cumplir con criterios de calidad, de acreditación y de orientación hacia el bien público. Es a través de la promoción de la calidad y del servicio social prestado, que los concursos públicos, las becas, los convenios de desempeño, los sistemas de crédito y la evaluación de las actividades adquieren su plena vigencia y valor.

Estimo que los grandes desafíos de la reforma de la educación superior anunciada por el gobierno, en el denominado “año de la educación superior”, junto con aumentar recursos para la innovación y difusión del conocimiento de alto nivel, deben incluir un renovado análisis acerca de la institucionalidad del sistema. Es importante considerar el número, variedad y tipo de universidades, el financiamiento público, el aumento del acceso a

becas para los jóvenes de los quintiles más vulnerables y el acceso a créditos blandos para la toda clase media.

Por otra parte, es de gran relevancia la deserción estudiantil –en algunas instituciones, cerca del 50%-, y la empleabilidad de los egresados de la educación superior, temas claves para las familias y los estudiantes, ya que éstos deben asumir importantes compromisos económicos al tomar decisiones en educación.

La innovación curricular e integración del sistema, el perfeccionamiento del proceso de acreditación, -con criterios y estándares bien definidos-, rigurosos y adaptables a la diversidad de propósitos institucionales, y el impulso a la investigación básica y aplicada, con clara relación con las necesidades del país y con sus potencialidades distintivas, son también temas muy vigentes.

Todos estos aspectos, refuerzan la importancia y el impacto en el desarrollo del país que producirá la renovación y el perfeccionamiento del sistema de educación superior. Dada su relevancia, considero que esta tarea debe ser asumida por un organismo de alto nivel, por lo que me permito plantear la creación de una subsecretaría de educación superior. Es a través de una representación más directa y una mayor fluidez en la toma de decisiones, que vamos a poder dar los pasos necesarios para solucionar los problemas y desafíos descritos.

El compromiso del Estado con el sistema universitario y el segmento técnico-profesional de la educación superior debe traducirse en un aporte significativo a su financiamiento. Los fondos estatales debieran incrementarse para ir en apoyo tanto de los planteles como de las familias, cuya mayoría pertenece a los tres primeros quintiles de ingreso.

Junto con esta medida, es preciso resolver un tema pendiente de gran relevancia: la articulación e integración del sistema de educación superior. Para lograr una real

articulación entre la formación universitaria y la técnico-profesional es de gran importancia los programas de educación continua, el perfeccionamiento de los procesos de evaluación de la calidad, la acreditación de las instituciones, los cursos y programas y, por último, la creación, en ambos tipos de instituciones, de nuevas carreras que sean complementarias y puentes entre los sistemas, y de gran pertinencia social.

ADMISIÓN UNIVERSITARIA

El año pasado, con motivo de la inauguración del año académico, expresé la necesidad de realizar un análisis internacional de la calidad y la pertinencia de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) como medio de selección a la universidad, para de ese modo determinar calidad del instrumento y la posible inequidad que se deriva de su aplicación. El poder incorporar otros instrumentos a la selección, tales como el ensayo escrito, como elemento de evaluación de atributos como la capacidad de redacción, de pensamiento crítico y de expresión de ideas, así también como el ranking de notas, podría complementar a las herramientas de medición meramente cognitivas, como las notas de enseñanza media (NEM) y la PSU. También mencioné, la necesidad de una mayor participación de nuestra Universidad al interior del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, comprometiéndome a trabajar en los principales temas que hoy desafían a la Educación Superior. Ambas tareas o proyectos se han cumplido.

Puedo afirmar que hoy el trabajo en el Consejo es una verdadera tarea de equipo. Nuestra universidad ha jugado un importante rol en los planteamientos de futuro del Consejo y estamos muy disponibles para trabajar intensamente en el análisis de los temas de reforma y futuro de la Educación Superior. Actualmente, hemos invitado al conjunto de universidades privadas para que sean parte de nuestro sistema único de admisión, labor que estamos coordinando directamente.

DEBERES Y DERECHOS

Para finalizar, quisiera hacer una breve reflexión acerca de un aspecto de la mayor importancia en nuestra sociedad: los deberes y derechos del ciudadano y en especial del universitario: ¿Cuáles son mis derechos?, ¿Qué me corresponde?, ¿Qué beneficios?, ¿A qué tengo acceso en cada uno de los diferentes requerimientos?. Todas estas son preguntas muy válidas y necesarias en la sociedad de hoy, particularmente al interior de la universidad.

Sin embargo, hoy día deseo centrarme en torno a los deberes. A nuestras obligaciones con el prójimo, con nuestra institución, con la Iglesia y con la sociedad. Es a partir de nuestros deberes que podemos exigir y reclamar nuestros derechos: como rector, como profesor, como profesional y administrativo y también como estudiante. Los invito entonces a comprometernos para la realización de nuestro deber de la mejor forma, entregando todas nuestras potencialidades y talentos, en beneficio del bien de la Universidad y de los más vulnerables y necesitados de nuestros hermanos. Al hacerlo, hagámoslo con pasión, esa pasión que genera motivación, que la supera y la impulsa, que es la fuerza genuina que proviene de la fe de transitar por el sendero de la verdad.

Es la vehemente convicción de querer compartir el pensamiento poniéndolo al servicio de un mejor y mayor bienestar social e intelectual de los demás, en especial de los más débiles.

Nuestra universidad tiene sus deberes y compromisos, y al cumplirlos puede también exigir sus derechos: el derecho a ser libre, el derecho a desarrollarse en plenitud, el derecho a participar de las acciones bien público y a recibir el apoyo del estado por esa entrega, el derecho a promover el respeto por la vida en cualquier circunstancia y el derecho a expresar su opinión.

La misión fundamental de nuestra Universidad, y nuestra tradición sapiencial ha sido desde su fundación, *“educar el corazón de los jóvenes”*, formar personas buenas y capaces, al servicio de la sociedad: cultas, solidarias, inquietas por conocer más y por dar respuesta a los problemas que aquejan a la sociedad.

Personas que, como escribió Neruda *“tengan que dar algo, cada semana y cada día, un regalo de color azul, un pétalo frío del bosque, y ya de mañana estén vivas, limpiando su campana, su corazón, sus herramientas”*.

En esta pasión por educar, descubrir y servir se cimientan las alas de nuestro vuelo, de nuestra misión.

Declaramos que no hacemos todo eso para contentarnos y ensalzarnos. Lo hacemos para servir. Servir a Dios y a nuestros hermanos. Trabajemos pues para hacer mejor nuestra casa terrenal, nuestro país y nuestra universidad.

Termino mis palabras invocando al Santo Espíritu para que nos guíe en las tareas que nos hemos propuesto. Que el nos de fuerzas para persistir, nos impregne del amor para educar y la inspiración para descubrir.

Si *“el Señor es mi pastor, ¿que me puede faltar?”*.

Muchas gracias.

Dr. Ignacio Sánchez D.

Rector UC

Santiago, 8 de Abril 2011.